

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15

y últimos de cada mes

Labor socialista

Existe un falso concepto del Socialismo en muchas mentes. Es creencia arraigada que toda idea que se tilde de revolucionaria, de progresiva, de avanzada, de democrata, ha de defender todas las locuras que á cualquier cerebro desequilibrado se le ocurran, ha de coadyuvar á todas las empresas descabelladas que á cualquier desbocada fantasía se le antojen. Es un error. Ni la revolución es las barricadas y los fusiles, ni el progreso los delirios del primer neurótico que nos salga al paso; ni el avance y la democracia las irreflexivas demencias y los lirismos cursis de esos majaderos con visos de pensadores que tanto abundan por ahí.

No es así como el Partido socialista piensa. Los despechados, los que crean encontrar en él un portavoz de personalismo egoísta, de pasiones miserables, de locuras temerarias, están equivocados; y hay muchos que lo creen así. Este Partido no es una sentina.

Y sin embargo, es revolucionario, es progresivo, es avanzado, es democrata. Pero en el más recto, en el más honrado, en el más lógico y razonable sentido de esas palabras.

Es revolucionario porque anhela la revolución en las conciencias antes que en los Estados; en los regímenes antes que en los gobiernos. No quiere revueltas incompletas que dejen latente el mal, permanente el foco de infección, sin extinguir el origen del daño. Quiere una defi-

nitiva, una radical revolución, que extirpe por completo el cáncer que corroee el corazón de la sociedad, el capitalismo, dándole el bálsamo de salud y vida de la igualdad de los hombres ante la Naturaleza, fuente común de bienestar para todos, sin monopolios de castas privilegiadas.

Y esa revolución no se hace con declamaciones leoninas, ni con gritos subversivos, ni con carreras en el arroyo, ni con pasquines y conjuras pasados de moda. Se hace moldeando las conciencias, transformando los cerebros, sembrando ideas, formando hombres de mañana de los hombres de hoy.

Nuestra democracia no es la que halaga las pasiones y las inculturas del pueblo. Es la que, amándole verdaderamente, le educa, le regenera, le muestra el camino de su redención, enseñándole al propio tiempo las espinas que tiene que apartar. Por eso, poseído de su noble y honrada misión, nuestro Partido se pone, si es preciso, en frente de los que engañan y arrastran al pueblo á temerarios, á prematuros, á locos arrestos. Y arrostra las iras de los mismos proletarios inconscientes, la maledicencia, los improperios, las enemistades, hasta las agresiones.

Porque sabe que va derecho al bien; serenamente, honradamente, les dice escueta y pura, la verdad. Y si esto incita iras, despierta rencores, ocasiona ataques, los sufre con la dignidad del que no tiene nada que le sonroje en su conciencia, del que ha hecho una buena acción.

Así entendemos el progreso, así el radicalismo. En esa forma efectuamos nuestra labor, y así espera-

mos realizar nuestras aspiraciones, ir á nuestra victoria: conduciendo á la revolución, no á un pueblo infectado de los vicios, de las podredumbres, de las miserias, de las infamias, del régimen que tanto odiamos; sino á un pueblo culto, consciente, pensador, regenerador, empapado de antemano en las virtudes, en las purezas, en las bellezas, en las bondades del régimen que perseguimos.

La solidaridad

—Unámonos y seremos fuertes—
Es un hecho que á medida que la humanidad avanza, se hace sentir más la acción de la frase que, como epígrafe, va impuesta en el presente artículo.

La Unión, esa palabra quimérica por decirlo así, progresa, si no á pasos agigantados, al menos con visibles caracteres de haberse comprendido entre las diferentes clases sociales que forman la masa humana.

Y ¿porqué negarlo? encierra en sí un credo filosófico que á no dudarle haría feliz al que con fervor, con idolatría, con fé ciega se cobijara bajo su sombra; más aún, cuando su porvenir se muestra triste y desolado no tiene mejor escudo que la unión... ¿Porqué? Porque nosotros, la clase trabajadora, somos un grupo de seres destinados al sufrimiento, que vivimos aislados de la mayoría, nuestro porvenir está concentrado á pasar una vida llena de vicisitudes, privaciones y contrariedades.

Buscamos nuestra subsistencia honradamente en los establecimientos á que, según nuestra inclinación nos hemos dedicado, expuestos á toda clase de vejaciones por parte de los patronos que en su mayoría se asemejan como autócratas en sus dominios y arrastramos una vida azarosa y miserable. Pues bien:

si nosotros nos unimos seremos fuertes y el efecto no se haría esperar; la justa retribución de nuestro trabajo sería una de las primeras acciones que se haría sentir entre nosotros y, además, obtendríamos el tratamiento que según nuestras instituciones, debe de estar basado en la equidad y en la justicia.

Numerosos beneficios redundarían inconcusamente en derecho del proletariado. Para llegar al fin de nuestros propósitos y hacer efectiva nuestra unión, solo es necesario mucha abnegación y fuerza de voluntad; no cejar ante los obstáculos que se nos presenten, para que de ese modo llegue el día no lejano en que con fraternal orgullo podamos á una voz decir llenos de entusiasmo:

¡Somos fuertes por la Unión! ¡Viva la Unión!

MANUEL GUTIÉRREZ.

Si los burgueses agrícolas explotasen de tan sabia manera sus campos como á sus obreros, no sufrirían éstos las torturas del hambre ni las crisis de trabajo que tan á menudo se suceden.

J. NÓRUT

Los esquirols

Son los bichos más despreciables por lo dañinos y asquerosos; los que por lo general son más inútiles para toda clase de labores, puesto que son los más vagos y de menos ilustración; son los encargados de cooperar á la perdición de la clase trabajadora, pues que se aprovechan de los momentos críticos en que los demás trabajadores pueden obtener una mejora por medio de la huelga para desbaratarla con su odioso servilismo.

No ganan nada con ello, está probado; porque como por lo general, ó en absoluto, son los menos hábiles, en cuanto los patronos cuentan de nuevo con experto personal los arrojan al arroyo sin ningún género de consideraciones.

Les iría mucho mejor á esos desgraciados si en tales ocasiones se uniesen á los huelguistas; porque al conseguir mejoras, especialmente sobre la jornada, habría escasez de brazos, y es indudable que por necesidad habrían de emplearse los

suyos, ganando así su pan sin ningún perjuicio y el aprecio unánime de la clase trabajadora.

¡Cuando se logrará que estos trabajadores dejen de serlo y comiencen á pensar siquiera en su propio bienestar!

O.

Nuevo candidato

Se ha presentado ahora por este distrito el conocido escritor y jefe redactor, de *Diario Universal*, don Dionisio Pérez.

Viene á la lucha con el carácter de «independiente»—¡malo! según clasificación que dió D. José María Orense á esta palabra—y se propone emprender las obras del *Guadalete* como necesidad para un pueblo que tiende á desaparecer.

Por nuestra parte, sea éste ó sea el otro, ó el de más allá, tal nos han puesto de desconfiados que hay que decir lo que *Paolo* dice en su *hoja suelta* del día 26: *eres turco y no te creo*.

De cualquier suerte, para nosotros los obreros, esto de las elecciones vienen á ser unas *lecciones* que cada vez iremos despertando más del beleño político que nos tienen dado todos esos que aspiran á una «investidura» ó á ser *immune*, porque la verdad es, que cuando los obreros dejen de ser juguete y tengan conciencia de sus actos, todos esos «regeneradores locales», por muy escritores que sean ó por mucho que prometan, tendrán que desaparecer.

«Antaño» para los obreros no eran conocidas las elecciones, fueran las que fueran, y pasaban éstas sobre nosotros como una seda, porque el sufragio era para los que tenían propiedad nada más. Hogaño, como quiera que los gobiernos se han *democratizado*, nos han dado este derecho político, y claro está, que han resultado gananciosos los que antaño les costaba un voto miles de duros, por cuanto hoy lo más que cuesta es una peseta con su chica de vino.

Esto que á la hora de las elecciones se venga siempre con promesas, es cosa ya para los obreros como un insulto que se les hace, por resultar falsas todas las palabras que se dicen antes del día de la «pelea», y que los obreros debemos ir pensando más serio, dícelo todo este malestar social que se observa

y que recae sobre nuestros hogares.

Por mucho que se esfuercen los «candidatos locales» en querer para sus distritos mejoras y reformas, no es posible alcanzarlos de los gobiernos.—Don Dionisio, dicho sea de paso, sus promesas vienen del terreno particular,—porque está visto el cúmulo de zánganos que existe en la colmena de este país, que no digo yo se cerrará la Barra del Puerto, sino que se *repartirá* España en lugar de Marruecos

Los obreros no debemos hacer caso en esto de la política, de ninguno que esté al frente de empresas soberbias y tiranas, y todos cuantos son servidores del capitalismo, tronco causante de tantas infamias, por los diversos elementos parasitarios que mantiene, y si hemos de hacer labor política, hagámosla de *clase*, esto es, pongámonos de frente, ingresando en el partido socialista obrero, único serio, formal y honrado y que defiende, no reformas locales, sino intereses generales del país, en bien de toda la colectividad humana.

Fuerza es reconocer que éste dará al traste con tanta falsía, en el momento que todos los obreros asociados luchan en el terreno político como vienen luchando en el económico, y que es una verdad la pujanza que dá, pruébalo recientemente su intervención entre dos poderes, Alemania y Francia, evitando una nueva sangría al proletariado con motivo de otra guerra que se tramaba.

Así pues, si hemos de ir á la «pelea» con ese arma que tenemos del sufragio, que con esta otra de la asociación, son poderosas para vencer política y económicamente, vayamos al lado de los nuestros, de todos esos que dejando las labores del taller y del campo roban reposo á su cuerpo y expansiones á su espíritu para seguir la obra redentora que otros obreros, tanto de la inteligencia como manuales, emprendieron en bien de la clase explotada.

RENATO

No hay razón

El domingo por la noche al regresar de la Victoria para el centro de la población, hube de coger por la acera de la derecha, y claro está, que con motivo del largo cordón de gente que por dicha acera venía para el paseo, no era caso llevando yo la derecha, de estar echándome

para los chinos, motivo por el que, al pegarme á la pared, una señora hubo de decir: «¡qué estúpido!»

Creo, y así lo entenderán las personas de buen criterio, que cuando se trata de ir á una fiesta por la cual se interrumpen las aceras por el ir y venir de las personas que gustan de expansiones, deben éstas siempre coger por la derecha para tener razón á quejarse.

Se comprende que en cualquier hora y por el poco tránsito que se observa cuando en días laborables cada individuo va á sus quehaceres, que por respeto y educación se le deje la derecha á las señoras, á los ancianos y personas inutilizadas, y aun por humanidad, al pobre que por ganar un pan va cargado y coge la acera para mejor comodidad; pero en días ó noches de fiestas en que afluyen á la vía tanto personal, comprendo que cada persona debe ir por el sitio que corresponde, para no dar lugar á tropiezos. Así al menos he observado yo en algunas capitales, y con este procedimiento algo culto, no habrá motivo á decir: «¡qué estúpido!»

FERNANDO

Solución al problema agrario

Este problema, que como todos sabemos, es la falta de trabajo en el obrero agrícola y por consecuencia la hambre que éste pasa y que nosotros también alargamos á los obreros del pueblo por hallarse casi en las mismas condiciones, parece ya solucionado con «la medida» que el ministro relámpago, ó sea el señor Romanones-Agricultura, ha tomado, ó mejor dicho, ha dispuesto que tomen las autoridades de los pueblos, mandando crear cocinas económicas para que los obreros no padezcan hambre.

De manera, que de los 12 millones que se dijo se iban á emplear en el «problema agrícola» ó de la hambre, ha venido á quedar reducido á la sopa antigua que se daban en los conventos.

No hay duda que el Sr. Romanones lleva un queso sobre los hombros que da de sí mucho para solucionar la miseria que se enseorea por los hogares proletarios, y tan ha dado de sí, que ya éstos han principiado á tomar tajadas, no del queso del Sr. Romanones, sino de las carnes del ganado que hallan á su paso, y á salir del día se dijo.

Esta disposición, espontánea y de mejores resultados que no aguardar el maná con que siempre nos están brindando los satisfechos parece que al Conde Agricultor lo trae algo pensativo; pero que con

seguridad, aparte del gran pensamiento de las cocinas económicas, que los obreros dicen que se las guarde, nada hará por salir airoso de su excursión con soluciones algo más radicales por donde los obreros pudieran decir del Conde lo que antaño se dijo de aquel gran hombre que se llamó Mendizábal. No precisa estar en Hacienda para hacer una revolución con las campanas y todos aquellos metales de sacristías que para nada sirven, pero que si dieron juego en aquella época, fundiéndolos en el vil metal por que suspiran los miserables avaros; en agricultura también se puede hacer otra idéntica revolución por la que se ocupen muchos brazos y la madre tierra dé á todos sus hijos lo que muchos de éstos convertidos en zán ganos á dueños de ellas le quitan de producir.

Ya otro ministro del mismo ramo, habló sobre los «latifundios», palabra nueva para nosotros, pero que manoseada tanto, venimos á sacar que hay mucha tierra sin labrarla y que no vendrían mal á todos esos compañeros que siempre están deseosos de trabajar.

Más que cocinas económicas, más que esos caminos vecinales, que si no está mal en hacer algo por ellos por comodidades para todos, no soluciona el conflicto de la gran crisis de trabajo que padecemos, precisa, como ya se ha dicho antes, hacer una buena revolución en esos terrenos improductivos por causa de sus dueños; esto es, que ya que á ellos les sobran, entregarlos á mejores manos para que éstan no tengan que tomarse de por sí lo que de justicia y por bienestar social deben aspirar los hombres de gobierno. Esto, aparte de otras medidas por donde la vida no se haga tan cara por tanto pillo acaparador como hay, que si les valiera, hasta el aire que respiramos lo encerrarían para tomar por él lo que quisieran.

¡Obreros! El «Diario Universal» no admite trabajadores asociados en su imprenta. El deber os impone juzgarle muerto. No le compréis jamás.

Las fuerzas socialistas en España

Cuando se verificó el primer Congreso de nuestro Partido formaban éste 16 colectividades; 23 tenía al celebrar el segundo; 37 en el tercero; 42 en el cuarto; 55 en el quinto; 82 en el sexto; y ahora, dos meses antes de efectuarse el séptimo, lo constituyen 144 colectividades, sin contar un buen número de Juventudes Socialistas, que ingresarán oficialmente en él, modificada que sea la Organización general.

Esas 144 colectividades están constituidas en las provincias y poblaciones siguientes:

Alava.—Vitoria.

Albacete.—Almansa.

Alicante.—Alicante, Elche, Alcoy, Crevillente.

Almería.—Almería.

Badajoz.—Jerez de los Caballeros.

Baleares.—Palma, Manacor.

Barcelona.—Barcelona, Mataró, Sitjes, Manresa, Badalona, Cabrils, Manlleu.

Burgos.—Burgos, Miranda, Zazuar, Puentecén.

Cádiz.—Cádiz, Puerto de Santa María, La Línea.

Castellón.—Castellón, Vall de Uxó.

Córdoba.—Córdoba, Lucena.

Coruña.—Coruña, Ferrol, Noya.

Guipúzcoa.—San Sebastián, Eibar, Tolosa.

Jaén.—Jaén, Linares, Porcuna, La Guardia, Mancha Real.

León.—León, Pozuelo del Páramo, Saludes de Castroponce, San Adrián del Valle, San Román del Valle, Vilafer, Valderas.

Lugo.—Lugo.

Logroño.—Logroño.

Madrid.—Madrid, Ciempozuelos, (Agricultores, Braceros), Tetuán de Chamartín.

Málaga.—Málaga, Vélez-Málaga (Agrupación Agricultores), Teba, Cuevas de San Marcos, Peñarrubia.

Orense.—Orense.

Oviedo.—Oviedo, Gijón, Trubia, Turón, Mieres, Tremañes, Soto del Barco, La Nueva, Muros de Pravia, Avilés, Sama de Langreo.

Palencia.—Palencia, Villada, Boadilla de Rioseco.

Pontevedra.—Pontevedra, Vigo, Lavadores, Sangenjo, Porriño, Tenorio.

Pamplona.—Pamplona.

Salamanca.—Salamanca.

Santander.—Santander, Astillero, Mioño, Cabárceno, Obregón, Torrelavega, Liaño.

Segovia.—Segovia.

Sevilla.—Sevilla, Puebla de Cazalla, Estepa.

Tarragona.—Tarragona, Tortosa.

Toledo.—Toledo, Mora (Agricultores, Oficios varios), Tembleque, Turleque, Santa Olalla, Puebla Nueva.

Valencia.—Valencia, Pueblo Nuevo del Mar, Játiva.

Valladolid.—Valladolid, Villanueva, Medina del Campo, La Seca, Rueda, Unión de Campos, Sahelices de Mayorga, Becilla de Balderaduey, Medina de Rioseco.

Vizcaya.—Bilbao, Sestao, Deusto, La Arboleda, Las Carreras, San Julián de Musques, Erandio, Gallarta, Ortuella, Baracaldo, Begoña, Sopuerta, Portugaleta, Lejona, Galdames.

Zamora.—Villanueva de Campeán, Fresno de la Polvorosa, Pobladura del Valle, San Cristóbal de Entreviñas, Santa Colomba de las Carabias, Torre del Valle, Villabrázaro (Agricultores, Agrupación), Villalobos, Verdenosa y Revenga, Arrabalde, Becilla de la Polvorosa, Santa-Cristina de la Polvorosa, Manganeses de la Polvorosa.

Zaragoza.—Zaragoza.

La Prensa del Partido la componen actualmente los siguientes periódicos:

El Socialista, de Madrid; *La Lucha de Clases*, de Bilbao; *La Aurora Social*, de Oviedo; *La Voz del Pueblo*, de Santander; *El Mundo Obrero*, de Alicante; *El Obrero Balear*, de Palma de Mallorca; *¡Adelante!*, de Eibar; *EL SUDOR DEL OBRERO*, del Puerto de Santa María, y *La Revista Socialista*, de Madrid, que no es propiedad del Partido.

— ARRAÑAZOS —

Como en España lo mismo tenemos con que gobiernen los conservadores que los liberales, de aquí la indiferencia. Y como para muestra hay bastante con un botón, de aquí que el conde de los viajes, digo, de Romanones y nones, por un lado y Montero Ríos por otro, y cada chupa sangre ó ministro por el que mejor le conviene particularmente, cada cual se vaya de exploraciones y ninguno haga nada beneficioso.

Por eso para ellos siempre hay vacaciones y para nosotros siempre cuaresma.

O lo que es lo mismo: vigilia con abstinencia absoluta.

* *

Horror da leer la Prensa y hasta bochornoso ser español. No pasa día sin que ocurran crímenes, descarrilamientos, explosiones y otras cosas más graves, que solo suceden en un país de frailes y monjas:

donde se gastan *dos millones* para coronar unos cuantos trozos de madera con oro y piedras preciosas, y donde no hay educación y ni siquiera... lo que hay que tener.

Así suceden esas cosas que han dado en llamar «desmanes de los obreros».

* *

Del hambre que por acá padecemos y muy en particular en la provincia de Sevilla, donde «las madres ven caer á sus hijos muertos de hambre, y de los caminos se recogen infelices obreros desfallecidos»... nos lo dicen ya hasta los periódicos yankis.

«¡Parece mentira—dice uno de estos—que una nación que de ninguna otra necesita por ser aunque la más pequeña—si cabe—(!) de Europa, la que más riquezas contiene, vea emigrar á sus hijos en busca del pan que le niegan, y á otros morir de hambre!...»

Bueno; tendremos hambre y todo lo que ustedes quieran, pero en cambio tenemos muchos conventos, y hasta un jefe de Estado, que en vez de mirar por sus súbditos mira por los automóviles y demás tuestos de distracción. Con lo que prueba que estamos á la altura del... betún.

* *

Don Dionisio Pérez, redactor del *Diario Universal*, dice, en artículo inserto en la *Revista Portuense*, al hablar de elecciones y del *Guadalete*, «que no se le pudo ocurrir que le negaran fuera hijo del Puerto, halago para él, durante los años de su ausencia.»

Bueno, pues, que conste por nuestra parte, que V. es hijo del Puerto, por las razones que expone á continuación y hagamos constar, que si bien no se ha acordado en lo *material* de «su pueblo» hasta ahora, en lo *moral*, se acordó escribiendo un libro titulado *La Juncalera*, y que conste para vergüenza del Puerto, que un hijo suyo, escritor notable, está al servicio de un periódico, en que titulándose *liberal*, no quiere obreros asociados en sus talleres.

Qué conste.

* *

En Varsovia, Odessa y otros pueblos del déspota Zar, no hay quien quiera ser policía ni guardia municipal. Tal es el miedo que corre en esos «respetables cuerpos», que se van quedando en «cuadro».

¡Cuándo ocurrirá en España lo mismo, en que ningún obrero sea

verdugo de sus mismos compañeros!

* *

Otro diario *boycoteado*.

Este es *El Liberal* de Madrid, por despedir á los repartidores asociados. Estos nos han enviado ejemplares de la hoja que han publicado manifestando la causa, y que ha sido por reclamar el descanso dominical.

Nada, que todos estos *liberales* se van uniendo para ponerse las leyes por montera. Pues, duro con ellos trabajadores, y á la caja, que es donde le *duelen*.

Esto es, á no comprarlo.

* *

Los patronos tipógrafos de Vigo, después de haber recorrido media España, encontraron por fin *diez esquirols* con que suplir los huelguistas, que hace meses mantienen una huelga; y caso bonito y superior y que deseamos que cunda: al llegar á Vigo se arma una bronca, y los *esquirols*, después de darle una paliza al cabo de los municipales, se declaran también en huelga.

Esto está muy bueno, y que cunda el ejemplo, aunque la paliza la debía de haber llevado algún patrono soberbio.

* *

En Bujalance ha sido agredido un obrero de una puñalada al ir por pan para sus hijos.

El agresor, dueño del establecimiento, con seguridad que no le pasará nada por defender el derecho de «propiedad».

Este hecho que habrá causado impresión dolorosa á todos cuanto lo hayan leído, porque el hambre esta que obligó al obrero á ir por el pan, debe servir de lección á los trabajadores para luchar con tenacidad por que el actual régimen social desaparezca.

* *

Ya la benemérita no es tan fiera como la pintan.

Ante el hambre que corre por muchos pueblos de Andalucía y en que los obreros van repartiéndose todo aquello que el pícaro estómago necesita, los del maüsser parece que se «están quietos» y no hacen caso á los gritos de dolor,—¡pobrecitos!—que los «propietarios» dan.

Nada, que hará la *Providencia* lo que la avaricia no quiere hacer.

Esto es, que el reparto viene de cualquier manera.

EL GATO.